

El camino del sufrimiento a la alegría

Kenneth Sørensen

Una vez más nos acercamos al equinoccio de primavera y al plenilunio de Aries, también llamado el Festival de Pascua, momento que señala el inicio de los Tres Festivales Espirituales Mayores durante los cuales las importantes energías del nuevo año son invocadas, recibidas y distribuidas a la humanidad.

Podemos participar en esta bendición encarnando estas energías a través de nuestros esfuerzos iniciadores, lo cual no es una tarea fácil. Requiere aprender a trabajar mediante puntos de crisis, puntos de tensión y puntos de emergencia para madurar en nuestra capacidad de contribuir responsablemente al bien común.¹ En algunos casos nuestro proceso de maduración involucra atravesar crisis en las cuales examinamos de qué modo estamos interactuando con el mundo y puede implicar reconocer las transiciones de la vida y confrontarse con sentimientos de soledad como un reto para elaborar y disipar la ilusión de la separatividad, y luego emerger a una Vida Nueva afirmando la realidad del Alma Una. Un símbolo relacionado con el Festival de Pascua es el momento del Getsemaní narrado en Mateo 26:38. Allí se ejemplifica lo que significa acoger la Vida Nueva y se nos ofrece a la reflexión la importancia de registrar la potencia de este momento.

Efectivamente, el Festival de Pascua es una oportunidad para alinearnos con el propósito entrante, la Vida Nueva y las energías de la resurrección de Aries. Una vez más nos enfrentamos a un ciclo de muerte y resurrección en el que podemos dejar ir el viejo yo para renacer a través de un acto de la voluntad. Nuestro desafío es enfrentar el conflicto eligiendo entre la voluntad personal y la Voluntad Transpersonal o Monádica, una elección entre prolongar el cautiverio o elegir la libertad.

Aceptar la cruz de la responsabilidad

El simbolismo del Festival de Pascua consiste en subordinar la voluntad personal a la fuente divina, alineando simbólicamente cada uno de los tres vehículos (los cuerpos mental, emocional y físico) con la Vida Nueva. En el episodio de Getsemaní, Jesús llevó a tres discípulos con él, pero ninguno de ellos pudo mantenerse “despierto” durante la crisis espiritual, todos cayeron en un sueño profundo, que es uno de los mecanismos de defensa prominentes de la personalidad. No prestar atención, olvidarse de las propias responsabilidades, es lo que todos debemos evitar durante este ciclo.

El Maestro Jesús sabía lo que venía: el descenso al infierno y la resurrección a la vida más abundante. Y con una voluntad decidida y amorosa bondad, nos mostró *el camino del sufrimiento a la alegría y la ciencia de la redención*.

En este periodo puede ser oportuno reflexionar sobre las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es mi responsabilidad para acoger la Vida Nueva?
- ¿Qué carga seré capaz de soportar?
- ¿Cuándo y cómo asumiré esta Vida Nueva?
- ¿Qué debe morir en mí para que pueda resucitar?
- ¿Qué miedos, resistencias y evasiones debo enfrentar, elaborar y redimir para poder acoger esta Vida Nueva y realizar mi potencial?

Así como el Maestro Jesús se enfrentó solo a su decisión, sin la ayuda de sus discípulos más cercanos, también nosotros deberemos pasar a través del terreno ardiente para convertirnos en acero templado.

Vivificar el guerrero espiritual

Aries canaliza el Primer y Séptimo Rayos, lo que significa que este Festival es un momento para la decisión, la acción y la reorganización de todos los recursos a nuestra disposición. También hay en este momento

un tremendo deseo y voluntad de realizar y manifestar la Vida Nueva en el plano físico, como los brotes de la primavera que brotan de la tierra. Aries es un signo que significa Batalla, debido al Sexto Rayo de Marte y al Cuarto Rayo de Mercurio; Aries trae nuevas ideas dinámicas, que *insisten* en encarnarse; Aries también proporciona un espíritu de lucha para ayudarnos a oponernos a las energías de la transgresión en nuestro subconsciente y la cultura circundante.

Las cuatro notas clave de Aries están en la voluntad:

1. Expresa la voluntad de ser y hacer;
2. Desarrolla el poder de manifestar;
3. Entra a luchar por el Señor;
4. Llega a la unidad por medio del esfuerzo.²

Aprovechando todas estas ideas, podemos concluir que recibir las energías de Aries es un llamado a convertirnos en guerreros espirituales, esto pondrá a prueba nuestro valor porque no hay renovación sin conflicto, y es imprescindible saber discriminar nuestros móviles durante la batalla.

Un gran experimento redentor

En *Educación en la Nueva Era* se nos dice que el tema subyacente en todo el esoterismo es la redención.³ Por lo tanto, hagamos una pausa para contemplar qué es lo que estamos llamados a redimir. Aprendemos que somos Señores Solares que hemos descendido para participar en un gran experimento redentor. El Tibetano lo describe con las siguientes palabras:

El tema de la redención (que subyace en todos los procesos iniciáticos) está oculto en las responsabilidades kármicas de Sanat Kumara; una etapa tras otra y una iniciación tras otra, el discípulo llega a comprender el significado de la redención. Ante todo aprende a redimir su triple personalidad; luego el concepto se amplía en líneas paralelas, a medida que trata de redimir a sus semejantes; posteriormente comparte el trabajo redentor vinculado a todo verdadero esfuerzo jerárquico y se convierte en “parte activa de un Ashrama redentor”. En iniciaciones posteriores, y después de la quinta Iniciación de la Revelación, percibe con una nueva claridad algunas de las deudas kármicas que indujeron al Logos Planetario a crear este planeta de sufrimiento, angustia, dolor y lucha; entonces comprende (con alegría) que este pequeño planeta tiene esencialmente un propósito y técnicas excepcionales y que sobre y dentro de él (si pudiera penetrar debajo de la superficie) se está llevando a cabo un gran experimento redentor; sus principales factores complementadores y agentes científicos son los “hijos de la mente que eligieron ser hijos de los hombres y, sin embargo, siguen siendo por toda la eternidad Hijos de Dios”. Estos “hijos de la mente” fueron elegidos en esa legendaria época en que vino a la existencia el cuarto reino de la naturaleza, para desarrollar la ciencia de la redención.⁴

Estamos aquí, en el planeta Tierra, para elevar la frecuencia de las energías, para transfigurar la conciencia planetaria en una expresión viva de amor-sabiduría, para transformar el “planeta del sufrimiento, la tristeza, el dolor y la lucha” en un todo interconectado, alegre y armonioso. ¡Por eso entramos en la batalla por el Señor! Sin embargo, pronto descubrimos que la batalla es interna, porque las fuerzas combatientes están en nuestro ser más íntimo; también intuimos que la paz y la armonía que nos esforzamos por manifestar igualmente se encuentran en el interior, ubicadas en el centro del corazón, donde encontramos la alegría y la fuente de veranos interminables.

Estamos aquí para redimir nuestros tres vehículos básicos y, a través de este esfuerzo, redimir el cuerpo del grupo que hemos elegido para servir y en el que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Nos damos cuenta de que es a través de nuestro propio crecimiento auto-iniciado y de nuestra (parcial) iluminación que podemos asumir una posición para servir. Servimos a través de nuestra radiación en la medida en que podemos permitir que nuestro Ángel Solar brille a través de ella; servimos a través de nuestra capacidad para crear nuevas formas mentales y manifestarlas en formas tangibles que pueden actuar como un receptáculo para la vida divina.

Durante este plenilunio podríamos preguntarnos:

- ¿Qué voy a sacrificar (dar muerte) para prestar un mayor servicio al grupo?
- ¿Qué tipos de formas físicas he creado que pueden usarse para revestir nuevas ideas?

Encontrar nuestra dirección planetaria por medio de los siete rayos

Para participar en el esfuerzo redentor del Logos planetario debemos encontrar nuestra “dirección planetaria” en el esquema más amplio; debemos encontrar nuestra función y rol redentor únicos en el Plan divino. Una clave crucial en este proceso, según Alice Bailey, es que cada uno de nosotros «descubra la naturaleza de sus propias energías cualificadas (aquí tiene cabida la naturaleza de los rayos regentes), las cuales se expresan por medio de sus vehículos inferiores de manifestación, y después por medio de su personalidad integrada».⁵

Los rayos de nuestra Alma y personalidad, los rayos de los tres vehículos, el signo solar y el signo ascendente, todos estos indicios nos guiarán a nuestra dirección planetaria informándonos sobre la naturaleza de nuestro propósito redentor. Designan el tipo de energías que debemos aprender para identificar, observar, controlar y armonizar, y el tipo de grupos con los que debemos colaborar.

Todos podemos participar en la inauguración de la nueva psicología de las energías mediante la construcción de una nueva representación de las formas mentales:

Pueden, si así lo desean, ayudar a construir la forma mental de la enseñanza de la nueva era. Esto lo realizarán, ante todo, por medio del pensamiento, aplicando prácticamente a su vida personal y a cualquier precio, toda la verdad que hayan comprendido, sacrificándose y sirviendo a sus semejantes y difundiendo constantemente el conocimiento que pueden poseer.⁶

Entonces, ¿cómo podemos prepararnos para la Nueva Vida que se precipita con la luna llena de Aries?

Podemos alinearlos con nuestras afiliaciones subjetivas y grupos objetivos y con el propósito que está detrás de nuestros esfuerzos de servicio. Esto es básico.

También podemos fortalecer nuestra identificación con el Observador, el punto de pura conciencia y voluntad, y no adormentarnos.

En un mensaje al discípulo W.O.I., el Tibetano afirma la necesidad de reflexionar sobre el Observador y el valor de observar al Observador. El Tibetano asigna una recapitulación vespertina sobre la actitud del observador⁷ que es esclarecedora e incluye algunas sugerencias sobre el tema de la redención:

21. ¿Soy el redentor de la naturaleza inferior? ¿De qué manera ayuda la observación en esta redención?
22. ¿Afluye a través mío la fuerza redentora, liberada por medio de la observación?
23. ¿De qué manera la observación del Observador traerá cambios en mi vida, hábitos y actitudes?

Se puede decir que no solo somos conciencia, sino también una poderosa voluntad dinámica, aspecto que se enfatiza durante el mes en Aries. El grado de voluntad y su etapa evolutiva se reflejan en lo que hacemos como individuos y como grupos. A medida que aumentamos nuestra capacidad para asumir la responsabilidad y asumir el liderazgo, dejamos de ser seguidores y comenzamos a ser iniciadores. Así que otros temas para la reflexión podrían ser:

- ¿Qué he hecho en el último año para preparar el terreno para la Vida Nueva?
- ¿Qué tan exitoso y eficiente he sido?
- ¿Cuánto tiempo dediqué a mis necesidades personales y cuánto a las necesidades de mi grupo?
- ¿Cómo puedo purificar y expandir mi influencia en el mundo y así ayudar a redimir el aspecto particular de la humanidad a la que estoy comprometido a servir?

Preparémonos para nuestro “Momento Getsemani” y entremos juntos en la corriente de la muerte y la resurrección para que podamos construir el camino para Aquel que viene.

¹ Alice A. Bailey, *La Reparación del Cristo* (Buenos Aires: Ed. Fundación Lucis, 1952), 62-63.

² Alice A. Bailey, *Astrología Esotérica* (Buenos Aires: Ed. Fundación Lucis, 1962), 80.

³ Alice A. Bailey, *Educación en la Nueva Era* (Buenos Aires: Ed. Fundación Lucis, 2003), 77.

⁴ Alice A. Bailey, *El Discipulado en la Nueva Era, Vol. 2*, (Buenos Aires: Ed. Fundación Lucis, 1955), 336.

⁵ op.cit., *Educación en la Nueva Era*, 77.

⁶ Alice A. Bailey, *Psicología Esotérica, Vol. 2* (Buenos Aires: Ed. Fundación Lucis, 1942), 538.

⁷ Alice A. Bailey, *El Discipulado en la Nueva Era, Vol. 1*, (Buenos Aires: Ed. Fundación Lucis, 1944), 413.